

rigidos á la convencion.—Fiesta de la abolicion del trono..... 171

CAPITULO XII.

BRUTO Y LUIS XVI (*Continuacion.*)

Los romanos, y sobre todo Bruto, se ven invocados constantemente en el proceso de Luis XVI.—Bruto pide unas veces la muerte, otras el destierro, y otras la destitucion del rey.—Bruto decide que puede formarse causa á Luis; que la convencion debe juzgarlo, y juzgarlo sin apelacion..... 190

CAPITULO XIII.

BRUTO Y LUIS XVI. (*Concluye.*)

Votacion nominal.—Mayoría regicida.—Sentencia de muerte sin apelacion ni suspension, pronunciada en nombre de Bruto..... 210

CAPITULO XIV.

Reflexiones..... 218

CAPITULO XV.

HISTORIA DEL REGICIDIO POLITICO.

Es la misma que la del suicidio.—El regicidio era muy frecuente en la antigüedad.—Era desconocido en la edad media.—Reapareció en el Renacimiento.—Causas de esto.—Palabras de MM. Chautour y Pagés.—Pasage de Ciceron.—Regicidio perpetrado en nombre de Bruto.—Historia de Oligati.—Los letrados del Renacimiento lo celebran.—Presentan á Bruto como digno de ser admirado, á los jóvenes de los colegios.—Testimonio de Ruffini.—De los socialistas del dia..... 230

Resúmen general..... 252

FIN DEL INDICE.

LA REVOLUCION FRANCESA.

PERIODO DE RECONSTRUCCION RELIGIOSA.

II.

LA
REVOLUCION

INVESTIGACIONES HISTORICAS

ACERCA DE LA PROPAGACION DEL MAL

EN EUROPA,

Desde el Renacimiento hasta nuestros dias,

POR

Monseñor Gaume,

PROTONOTARIO
APOSTOLICO, VICARIO GENERAL DE REIMS, DE MONTAUBAN Y DE AQUILA,
DOCTOR EN TEOLOGIA, CABALLERO DE
LA ORDEN DE SAN SILVESTRE, MIEMBRO DE LA ACADE-
MIA DE LA RELIGION CATOLICA
DE ROMA, SOCIO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS,
ARTES Y BELLAS LETRAS DE BESANCON.

Qua enim seminaverit homo, haec et metet.

GALAT. VI. 8.
Aquello que hubiere sembrado el hombre,
eso mismo cosechará.

MEXICO.

IMP. DE VICENTE SEGURA.
C. DE S. ANDRES N. 14.

1859.

Primera traduccion al castellano hecha en México espres-
samente para el Diario de Avisos, por S.**

REVOLUCION FRANCESA.

PARTE SEGUNDA.

PROLOGO.

La primera parte de esta obra presenta el cuadro abreviado de las destrucciones revolucionarias.

“Pero, se dice, si la Revolucion ha destruido cosas nobles y útiles, ¿no tiene el mérito de haber suprimido una multitud de abusos, y esta supresion no equilibra el mal que ha hecho?”

Haremos notar que el exámen de estas cuestiones no entra necesariamente en nuestro plan, y que podemos dispensarnos de responder á ellas. Concédasenos la gra-

cia de no olvidarlo: *consideramos la revolucion como un hecho*: nuestro objeto es mostrar el principio generador de ella. He aquí sin embargo algunas consideraciones generales que pueden ayudar á resolver la dificultad.

1º La historia interrogada concienzudamente autoriza á responder que sobre muchos puntos se han exagerado los abusos que servian de motivo ó de pretesto á la revolucion: que frecuentemente se ha dado como un estado de cosas permanente lo que no era mas que un hecho accidental, y como imputable á todos ó al mayor número, aquello de que solo algunos eran responsables: que por un abuso de palabras familiar á las pasiones, se ha manchado con el nombre de esclavitud, de vejaciones y de injusticias, lo que en realidad no era mas que la obediencia legítima y el intachable ejercicio del derecho.

2º Que los abusos reales, cuyo número y gravedad no contestamos, podian ser abolidos de otro modo que por la Revolucion: el trono mismo iba al encuentro de las reformas; la nobleza las aceptaba; el clero se prestaba á ellas de buen grado, y para tranquilizar todos los intereses, ofrecia genero-

samente cubrir el deficiente de la hacienda pública.

3º Que el verdadero medio de suprimir los abusos, era precisamente el de impedir la revolucion en vez de hacerla: el de salir en vez de entrar en ella.

4º Que la Revolucion al destruir los abusos no ha hecho mas que destruir su propia obra. Antes de hacerse popular en 1789, la Revolucion, desgraciadamente habia comenzado por ser real y nobiliaria. Ella es la que, sobre todo desde Richelieu, haciendo olvidar á las clases superiores las leyes eternas de la justicia y de la equidad, las habia impulsado á confiscar en su provecho una parte de los derechos, de las libertades y de los privilegios legítimos de las clases inferiores, lo cual constituia en general, los abusos cuya reforma se pedia.

5º Que la Revolucion no ha destruido los abusos, no ha hecho mas que mudarlos de lugar.

Así es que estamos persuadidos de que el despotismo de los reyes, aun el de el mismo Luis XIV, nunca fué mas duro que el de los setecientos reyes de la Convencion, el de los triunviros y el del Directorio.

Se convendrá en que las insolencias y las

vejaciones de la nobleza nunca fueron mas odiosas que las de los procónsules revolucionarios, Carrier, Schneider, Bo, Fréron, Lequinio y sus cólegas.

Los censos y los diezmos que el pueblo pagaba al señor eclesiástico ó lego, ¿eran acaso mucho mas onerosos que las requisiciones de toda especie, los préstamos forzosos, los impuestos progresivos, el máximo, y demas cosas establecidas por la Revolucion, sin hablar de las contribuciones siempre crecientes, que desde esa época el pueblo paga al *Señor Estado*?

Las confiscaciones de derechos, de libertades y de privilegios cometidas por la nobleza y el trono, ¿pueden compararse con las confiscaciones de la Revolucion, que anada de un golpe todos los derechos, franquicias y privilegios de las corporaciones de artes y oficios, de las comunas y de las provincias; que borra hasta el último vestigio de los derechos adquiridos; que sacude y conmueve hasta la propiedad, y no dejando en pié mas que individualidades aisladas y sin fuerza, entregó la Francia desarmada á un poder omnipotente que un dia se llama Robespierre?

En fin, en materia de injusticias jurídicas,

¿dónde se encuentran las mas numerosas y las mas inauditas? En los anales de los antiguos parlamentos, ó en los fastos del tribunal revolucionario?

La objecion que acabamos de referir no está completa. Tiene una segunda parte que es esta: “Si la Revolucion ha causado grandes males, ¿no ha producido grandes bienes?” Esto es lo que examinaremos mas adelante.

LA REVOLUCION FRANCESA.

PERIODO DE RECONSTRUCCION RELIGIOSA.

CAPITULO I.

Por qué la Revolucion invoca siempre la antigüedad pagana, algunas veces á Voltaire y á Rousseau, y nunca á Lutero ni á Arrio.—Afinidad entre la Revolucion y la antigüedad clásica.—Razon de esta afinidad.—Marcha de la Revolucion en su obra de reconstruccion.

En su obra de destruccion, hemos visto á la Revolucion invocando constantemente la antigüedad clásica, algunas veces á Voltaire, con mas frecuencia á Rousseau; pero nunca á Lutero, Calvino, Mahoma ni Arrio. ¿De qué proviene este hecho tan notable, y qué significa?

Es muy fácil responder que la antigüedad griega y romana habia sido por mucho tiempo y cuidadosamente enseñada á la juventud revolucionaria, lo que no habia sucedido con el luteranismo, con el calvinismo, con el mahometismo, ni con el arrianismo: que era muy sencillo que esta juventud al llegar al poder, quisiese poner

en práctica unas doctrinas tan admiradas, y que viese, si no como un deber, á lo ménos como un derecho, el trastornar de arriba abajo un órden religioso y social enteramente diverso del tipo antiguo, que había llegado á ser su ensueño y su ídolo.

La respuesta es buena sin duda; pero no es bastante. El entusiasmo de la Revolucion por el paganismo tiene una causa mas profunda: está en la afinidad íntima que hace gravitar la época revolucionaria hácia la época pagana, tan naturalmente como la ley de atraccion hace gravitar hácia el polo la aguja magnética.

En efecto, ¿qué era el antiguo paganismo, el paganismo clásico de F-

es un rayo de luz, y es tanto mas preciosa, cuanto que el origen de donde emana no tiene nada de sospechoso. Ella dice con toda claridad que en su esencia la Revolucion es el trastorno del órden religioso y social existente, la fundacion de un órden nuevo en la soberanía absoluta del hombre; en otros términos, que la Revolucion es el *apoteosis del hombre*. Tal es su principio generador, su brújula, la última palabra de sus discursos y de sus actos, que de otro modo quedan en estado de impenetrables misterios.

Con este dato se comprende maravillosamente:

1º Por qué en la eleccion de sus autoridades y de sus

tonos las unas, y por qué con una fidelidad tenaz, se esfuerza en imitar á los otros. En efecto, órden religioso y social, lenguaje, máximas, modelos, la Revolucion halla en la antigüedad clásica todo lo que puede desear, y no lo halla mas que en ella.

Agreguemos que allí los encuentra en las condiciones mas propias para lisonjear su orgullo. Así es que la civilizacion de Roma y de Aténas es para ella mas que un motivo de orgullo: en sus manos es una arma contra el cristianismo. Pasmada de admiracion por las instituciones, las virtudes, las artes y la civilizacion de los antiguos que una educacion mentirosa ha hecho brillar á sus ojos, la Revolucion usa de este lenguaje: "Del seno del politeísmo ha salido la mas brillante civilizacion. Si una religion que llaman falsa ha podido producir una práctica tan bella, un conjunto que despues de dos mil años, hace la admiracion de los cristianos mismos, ¿qué es pues una religion? Falsa ó verdadera, no es de ella de quien la sociedad se deriva. En definitiva, todo bien, toda civilizacion, todo órden social procede del hombre, el resto habita en las nubes. Hacer servir esta magnífica antigüedad en que solo *el hombre es el señor*, es mi deber, es mi gloria y será el objeto de todos mis esfuerzos. 1"

Ademas, para llegar á su apoteósis, el hombre antiguo habia hecho dos cosas: seducido por el príncipe del mal, habia *destruido* el órden religioso y social basado en la voluntad divina; y sobre sus ruinas habia *edificado* un órden religioso y social, basado en la voluntad humana. Para el observador atento, toda la historia del paganismo se reasume en dos palabras: *destruccion y reconstruccion*.

1 Este es testualmente el pensamiento íntimo de la Revolucion, expresado, como hemos visto, por Francisco de Neufchateau.

Pues bien, toda la Revolucion se reasume igualmente en dos palabras: *destruccion y reconstruccion*.

Apénas sale á luz, cuando la vemos atacar con un encarnizamiento sin ejemplo toda autoridad religiosa, toda autoridad social, toda distincion, toda propiedad, todo privilegio, todo derecho que ella no habia establecido.

Despues de haber nivelado el terreno, y adquirido como el hombre antiguo el derecho de decir en pié sobre las ruinas que ha hecho: *solo yo soy grande*, el hombre revolucionario va á hacer esfuerzos, siempre á imitacion del hombre antiguo, para crear un órden religioso y social en el cual él será todo, como Dios es todo en el mundo.

Véamoslo desde luego instituyendo su religion.

Así como el hombre antiguo proclamaba á Júpiter y la metempsicosis, al mismo tiempo que en la práctica se burlaba del rey del Olimpo y de la transmigracion de las almas, el hombre revolucionario decreta por la forma, el Ser supremo y la inmortalidad del alma; pero en el fondo, el verdadero Dios á quien ha de adorar, será él, su razon y sus sentidos. La primera fiesta de su religion reasumirá estas dos palabras: será la fiesta de la *Razon*, de la Razon materializada y hecha palpable en una muger sentada en un altar. *¡El hombre á los piés de Venus!* tal será por un justo castigo del orgullo el término abyecto á que fatalmente vendrá á parar el hombre en las dos épocas de su apoteósis social.

A esta primera fiesta se añadieron, como en la bell-antigüedad, otras fiestas destinadas á glorificar al hombre en los diversos misterios de su vida pública y de su vida privada.

La Revolucion reconocerá virtudes; pero virtudes *antiguas*, virtudes que ella misma habra declarado tales, virtudes puramente humanas, que se gloriará de practicar sin las luces de la fé y sin el socorro de la gracia.

Para celebrar estas virtudes instituirá fiestas, y para honrarlas fundará recompensas. Tendrá sus héroes y sus semidioses que colocará en sus templos, y á quienes decretará los honores del apoteós y de la inmortalidad. Así lo había hecho el hombre de Esparta, de Roma y de Atenas.

El hombre revolucionario instituirá tambien su trono tomando por modelo el del hombre antiguo, con sus denominaciones, sus formas y sus rodajes; trono absoluto, universal, á cuyas órdenes y á cuyos caprichos será preciso someter su cuerpo y sus bienes sin decir una palabra, so pena de muerte.

El reinado soberano del hombre, acarreará tanto en religion como en política, una renovacion general. Habrá una era nueva, un calendario nuevo, una numeracion nueva, un lenguaje nuevo: todo esto calcado sobre el modelo del hombre antiguo.

Nada de todo esto podrá establecerse ó subsistir á menos que apoderándose de las almas la enseñanza, no venga á amoldar las clases populares y las tiernas generaciones al nuevo órden de cosas. Habrá, pues, una enseñanza pública y una enseñanza privada, la una para el adulto y la otra para el niño, y las dos enseñan al hombre que es rey, y al pueblo que es Dios.

En fin, el apoteós social del hombre llegará en Europa, á fines del siglo diez y ocho, como llegó en la antigüedad, diez y ocho siglos ántes, al estado religioso y social mas humillante, y al mas duro despotismo.

La historia va á decirnos cuál es el valor de estas analogías y la esactitud de estas deducciones.

CAPITULO II.

EL HOMBRE Y SU RELIGION.

Tres faces en la restauracion religiosa emprendida por la Revolucion.—Religion oficial de Chaumette y de Robespierre.—Religion de los théophilanthros.—Religion de Quintus Ancer y de su escuela.—Discurso de Robespierre y de la Vicomterie.—Fiesta de la Razon.

Así como hemos visto, la historia de la Revolucion se divide en dos períodos: el período de *destruccion*, y el período de *reconstruccion*. En un trabajo anterior hemos seguido la Revolucion desde la proclamacion de los derechos del hombre, la demolicion de la Bastilla, la abolicion de la nobleza y la toma de las Tullerías, hasta el asesinato de Luis XVI; desde la famosa noche del 4 de Agosto, la supresion del clero y los asesinatos de Setiembre, hasta el saqueo de Roma y el arrebato del papa; y por todas partes la hemos visto haciendo, en nombre de los griegos y de los romanos, mesa limpia con la religion y con el trono. Queda, pues, recorrido